

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Mondoñedo un mes.	0'40 Ptas.
Fuera, trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	7'50 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

PAGO ADELANTADO.

Anuncios y reclamos á precios convencionales

Mondoñedo, 29 de Marzo de 1903.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Progreso, número 13.

Núm. 1.

El mitin de Santiago

Discurso del Sr. Montero Rios

Con nada mejor, más importante, ni de más actualidad podemos inaugurar nuestro periódico que publicando en su primer número el discurso pronunciado en Santiago por el ilustre gallego Excmo. Sr. Don Eugenio Montero Rios en el mitin político celebrado el día 24 del actual.

Los más encarnizados adversarios del Sr. Montero Rios reconocen en este señor al Jefe indiscutible del partido liberal, y el programa del partido que el gran gallego ha de acaudillar está encerrado en el discurso que publicamos, como muestra de nuestra veneración á tan insigne hombre público y de la adhesión de LA VOZ DE MONDOÑEDO.

"Cuanto siento queridos amigos y paisanos el aplauso que acabais de dirigir, porque no lo merezco y á ese aplauso va á seguir una terrible decepción.

No me he preciado en mi larga vida de tener dotes de orador, pues la he consagrado á pensar más que á hablar y aun las escasísimas con que la naturaleza me ha dotado las ha debilitado el tiempo y sobre todo se han extinguido bajo la pesadumbre de esta manifestación tan espontánea y tan general de los sentimientos de un pueblo que vale más que todos los tesoros de la tierra, que todas las grandezas del mundo, pues lo que más puede enaltecer al hombre es el respeto, la consideración y el amor de sus semejantes.

Pero desordenadamente, como mi cabeza en estos momentos lo permita, como mi corazón emocionado lo consienta, os habré de decir algo, ya que á eso me fuerzan las circunstancias de este instante.

Ante todo mi saludo cariñoso y paternal, pues, desgraciadamente, el tiempo no me permite decir mi saludo fraternal, á esta juventud que viene en pos de nosotros los viejos y que está llamada á dirigir los destinos de su patria y á trabajar por su grandeza, por su cultura, para elevarla, ¿hasta dónde diré yo?, hasta los pies del Eterno. Los sentimientos del patriotismo no tienen límites. Es nuestra Patria, como es la Humanidad, un gigante que crece y crece siempre hasta llegar con su cabeza á besar los pies del Supremo Hacedor.

Yo saludo y envío mi paternal cariño así á los que piensan como yo como á los que piensan de otro modo, porque todos contribuyen á la obra común. La verdad no sale sinó del choque de las ideas, de la discusión; y el ambiente en que la discusión puede vivir es la libertad.

Se equivocan queridos amigos míos, permitiéndome que os lo llame aunque seáis de una fecha posterior á la mía, aquellos que más abomináis de la libertad y del progreso modernos; sois los que más necesitáis para defender vuestras convicciones; y no os dáis cuenta de que al hacerlo contribuis al desarrollo de las nuestras.

Cuando la verdad lucha en palenque abierto con el error, la verdad lleva una gran ventaja, la de que es la verdad, lo mismo que la justicia en caso análogo, lleva una gran ventaja contra la ilegalidad. Por esta razón soy democrata y soy liberal porque soy justo; y si no lo soy aspiro á serlo. ¡Liberal! ¿Y cómo hemos de dejar de serlo? Me dirijo á vosotros á quienes el nombre liberal infunde hasta cierto espanto; ¿cómo hemos de dejar de serlo si hemos de ser seres semejantes? Pues qué, ¿concebís vosotros la responsabilidad de los actos humanos si no se ejecutan al amparo de la libertad? ¿Qué responsabilidad puede tener el esclavo que obra bajo el imperio de una voluntad ajena? Seguid pues inspirando vuestra conciencia en el estudio y en el amor inagotable hácia vuestra patria. Llevad la dirección que vuestra inteligencia os marque, y contribuid á la obra del progreso y engrandecimiento de nuestra querida España. Esas pasiones de partido van ya amortiguándose por fortuna; lo que es preciso que no se apague, es la convicción de la conciencia propia.

Confieso que mi querido amigo el señor Fernández Latorre me ha herido en la parte más sensible de mi alma. He cometido grandes errores en la vida; he incurrido en grandes faltas, pero creo que nunca he pecado infringiendo deberes de patriotismo. He consagrado mi vida al trabajo incansante; no se si he hecho algo digno de aprobación; lo entrego á las disputas de los hombres, pero de lo que me enorgullecó, y entiendo que ha de ser un título legítimo para que mis hijos se enorgullecian también, es de haber ido á París á representar á mi querida Patria que so hallaba sumida en la amargura, á hacer mto sus dolores y á salvar de aquel naufragio los restos que me fuera posible con mi entusiasmo, con mi voluntad y con mi decisión.

Yo no había sido partidario de la guerra, ¿porqué no habré de decirlo? Yo había sido partidario de la autonomía de nuestras colonias; yo entendía que nosotros, venciendo los estímulos de la dignidad y del amor propio, debíamos anticiparnos á declarar la libertad de Cuba. Lo hice constar así; pero confieso mi falta, no tuve el valor de producir un conflicto al Gobierno, cuando no tenía fe en la eficacia de mis gestiones; fui partidario de la paz y desde el primero de nuestros desastres, en medio de esta falta común de que yo participo y de que me declaro culpable, era el menos responsable de aquella política, y, siu embargo, fui á sufrir sus consecuencias á París. Sobre ese tratado que se califica de vergonzoso se, ya vendrá la Historia á dictar su supremo fallo. Ya lo examinará la ciencia, y tengo por seguro que de todos los tratados celebrados por una Nación vencida el menos oneroso es el celebrado en París en 1898. Estados mucho más grandes y poderosos que el nuestro han tenido que pasar por humillaciones mayores.

La Gran Bretaña tuvo que pasar por el tratado de 1783 en que se la obligó á reconocer expresamente la soberanía é independencia de sus colonias sublevadas.

Nosotros no hemos llegado á tanto, pues siquiera el decoro quedó á salvo, limitándonos á renunciar nuestra soberanía en Cuba; hemos salvado los intereses de nuestros nacionales, que quedaron con el mismo derecho que hasta entonces habían tenido para residir en aquel territorio que dejaba de ser español, para conservar sus propiedades; para poder enagenarlos y para ejercer todos los oficios de la vida social. Los ingleses después de 1783 no pudieron hacer eso, puesto que les confiscaron sus bienes y

les obligaron á emigrar. Nosotros, caso raro en los conflictos del siglo XIX, no hemos tenido que pagar ninguna contribución de guerra; sin embargo de que estuvimos amenazados con una de 250 millones de dollars.

Ese es el tratado que tan ligeramente se califica de tratado vergonzoso.

Pero en fin, de aquellas terribles y sangrientas lecciones surgen grandes enseñanzas de que nosotros debemos aprovecharnos y sobre todo la generación que viene después de nosotros. La verdad es, queridos amigos y paisanos, que nuestra historia no dice que España haya sido una nación aficionada á conquistar y á confiscar la libertad de los demás; nosotros hemos sabido siempre defender nuestra independencia y nuestra libertad, pero no hemos empleado nuestras energías y nuestra fuerza para atacar la libertad de los demás. Cuando nuestra independencia fué comprometida y perdida en el siglo VIII, nuestros padres durante setecientos años derramaron su sangre y comprometieron su vida y la de sus familias hasta recobrar nuestra Patria amada; esa fué la guerra de la reconquista.

Cuando en el siglo XVIII las bayonetas extranjeras intentaron imponer á España una Monarquía que no contaba con sus simpatías, ésta se levantó airada, empuñó el fusil y supo poner fuere de sus fronteras á aquellos que venían á someterla á un régimen que no era de su agrado; la guerra de sucesión.

También nosotros tuvimos grandes pérdidas, pues Gibraltar quedó en poder de los ingleses pero España no consintió que el extranjero la impusiera un Rey que no era acatado de su voluntad soberana.

Cuando en 1808, cansado el gran Emperador de someter á todas las soberanías de Europa en Tilsit, quiso también dominarnos; nosotros los más pequeños de Europa, le hicimos comprender que no hay hombre por grande que sea que pueda ponerse al nivel de la grandeza del pueblo español. Inspirémosnos en esa tradición, defendamos nuestra hora; somos un factor muy importante en la política universal, pero es necesario que nos preparemos para la defensa; defendamos nuestro territorio y si el enemigo intentase quitárnoslo, que se encuentre con la boca de nuestros cañones.

Por lo demás, nuestras energías deben consagrarse no diré yo á la reconstrucción, pero sí al desarrollo y progreso de los elementos de riqueza que en el orden así económico como intelectual y moral existen en nuestro país y que hasta ahora han sido poco aprovechados.

Yo, señores, no he de decir nada en nombre propio; no tengo absolutamente ideas que me sean peculiares; las únicas que profeso son las del partido liberal en que milito y esas ideas las profesamos todos los liberales que vivimos en España. Ese programa, que supongo todos conocéis, no es patrimonio mio, es del partido liberal; en él están condensadas las aspiraciones de todos los liberales. Así pensaba nuestro ilustre é inolvidable jefe, el Sr. Sagasta; así piensan todos los políticos eminentes que figuran en las primeras líneas del partido liberal, según lo han demostrado á la faz del país; así pienso yo y así tengo la seguridad que piensan todos los liberales que me escuchan. Y, precisamente, este programa del partido liberal en ninguna parte, en ninguna población puede comprenderse mejor que en la ciudad compostelana. Aquí está simbolizado en la gran plaza que se llama del Hospital, cercada de monumentos; el uno consagrado á Dios, las agujas de sus torres por entre las espesas nubes que cierran la

atmósfera se elevan á las serenas regiones del cielo, de la misma manera que nuestra conciencia y nuestras ideas, á través de las espesas nubes que forman las pasiones en las borrascas de la vida, se elevan serenas hácia Dios con la más pura de sus aspiraciones. De frente, ese magnífico edificio, el Consistorio, obra no oficial del Estado, sino producto de la iniciativa del individuo, puesto que su constructor si bien era Arzobispo, no lo edificó en el desempeño de sus sagradas funciones; y ese monumento que sirve hoy de palacio, á la administración del pueblo, es el símbolo de la administración del partido liberal que quiere que los intereses se administren de una manera tan pura que den por resultado monumentos semejantes.

A la derecha, veis también la obra levantada por la piedad de los Reyes Católicos: una obra de amor en que está simbolizada la fraternidad humana, la solidaridad de todos los individuos y el deber que tenemos de auxiliarnos; ese Gran Hospital representa la solicitud del partido liberal hácia las clases desheredadas en nuestro tiempo. Enfrente existe otra obra levantada también por la iniciativa del individuo, el Colegio de San Gerónimo, después facultad de medicina, esto es la enseñanza en su primer grado, y detrás de ella la enseñanza científica con sus grandes conceptos.

Aquí está simbolizado el partido liberal cuyas aspiraciones consisten en levantar el nivel de las clases pobres para que los ciudadanos que las constituyen puedan ser ciudadanos verdaderamente responsables.

Nos calumnia quien crea que queremos abrir un abismo entre los intereses de la tierra y las sagradas aspiraciones del espíritu; nada de eso; nosotros deseamos que la conciencia humana libre de las trabas que el Estado pueda imponerla, aunque sometida á su autoridad, en el orden religioso establecido por Dios, tenga completa y libre expansión; no creemos que es verdadero liberal el que quiere sólo la libertad propia, sinó el que ama y respeta la libertad de los demás; y porque deseamos que todos contribuyan á la obra común, nuestro primer deber es darles los elementos para que sus gestiones puedan ser provechosas en el presente y en el porvenir para la sociedad española. Hubo tiempos en que los liberales eran conocidos como mata curas ó como frailes; el partido liberal fué en efecto enemigo del clero secular y regular que pertenecía al antiguo régimen, pero no por ser clero, no por ser ministros del Señor, sino por constituir una clase privilegiada, de la misma manera que lo fué de otros que también lo eran.

Desde el momento en que han desaparecido esos privilegios, desde el momento en que vemos en el clérigo ó en el fraile al ministro del Señor, aquellos sentimientos, desaparecen. Nosotros somos enemigos del catolicismo político, pero no del catolicismo religioso; quien nos impute otra cosa nos calumnia.

El partido liberal no aspira á entrar en la esfera religiosa, esa corresponde á la Iglesia exclusivamente; no quiere colocarse en situación de hostilidad con las instituciones religiosas, quiere estar con ellas en cariñosa fraternidad pero como dos hermanos emancipados del padre común, cada uno de ellos movido por los estímulos de su corazón y de su conciencia, no por una autoridad superior á ellos; nosotros no aspiramos á lo que se llama separación de la Iglesia y del Estado, queremos una independencia armónica sobre la base de la libertad común.

En cuanto á las aspiraciones que tie-

ne el partido liberal respecto al orden social ya lo habeis leído en su programa; todo aquello, absolutamente todo lo que sea compatible con el respeto que se debe al derecho sagrado de los demás, entiende el partido liberal que debe hacer el Estado en pró de las clases desheredadas.

Debemos, pues, consagrarnos á su educación, á su instrucción, á elevar su nivel intelectual y á mejorar su situación económica, reconociendo bien las necesidades de la nueva vida. No podemos ni debemos, porque el respeto ajeno nos lo veda, llegar á donde piensan aquellos que con el mejor deseo y buena intención, no hacen más que exacerbar al proletariado. Nosotros no podemos atacar la propiedad individual, que es sagrada, en defensa de la propiedad del proletariado, porque al pasar esa propiedad á ellos pedirían que fuese respetado, no teniendo derecho á hacerlo por no haberle reconocido el día anterior.

Franquear los caminos á todos para que puedan llegar á ser propietarios, contribuir también por los medios lícitos á que su trabajo sea dignamente recompensado, y esto sin emplear violencia que á nada ventajoso puede conducir, es otra de las aspiraciones del partido liberal.

Precisamente vivimos en un país que puede ofrecer grandes ejemplos. Hoy en Europa lo que preocupa más á la clase proletaria es la cuestión del salario; la aspiración es participar de los beneficios de la industria y asociarse con el capital á fin de disfrutar de las ganancias obtenidas. En Galicia tenemos en los campos el contrato de parceria; el obrero gallego participa de los beneficios del capital y toma parte también con el dueño en sus ventajas y en sus accidentes; cuando la cosecha es abundante disfruta como el propietario de los beneficios, y cuando es pequeña también le alcanza el daño. Abriremos los caminos de la vida á todos los proletarios y á las clases desheredadas en virtud de un derecho que les asiste, pero no necesitamos para ello lastimar ningún derecho que corresponda á los demás miembros de la sociedad en que vivimos, pues ese mismo proletario en cuyo beneficio sacrificáramos ese derecho, de seguro que sería el primero en reclamar su permanencia é inviolabilidad.

En fin, señores, hay una condición política que nos mueve á no escatimar en este punto esfuerzos de ningún género. Los amigos como los adversarios del principio tienen que someterse á él; el sufragio universal se impone en la vida moderna, no hay más remedio que admitirlo, que ejercitarlo, que amoldar á él todas las instituciones de la vida social y política. No es esta una idea aventurada. Un hombre eminente el Conde de Montalambert, en el Congreso de las Malinas se lo decía á todos los Obispos: hay que admitirlo de buena fé, no para falsearlo sino para educarlo, á fin de que produzca todos los beneficios que la razón dice que puede producir, y aun así con el sufragio nunca será la mayoría la que gobierne sino será siempre la minoría, pero la minoría ilustrada.

Pero, ¿entendemos nosotros que es un ciudadano consciente de sus deberes y que conoce los intereses de su patria, aquél que no sepa más que leer y escribir, ó que quizá lo ignore? ¿Es de creer que aquél ciudadano que no tiene la instrucción necesaria para gobernar la pequeña familia, á cuyo frente se encuentra, pueda tener la capacidad suficiente para intervenir en la gobernación del Estado? Pues ante la necesidad de que intervenga nosotros, debemos darle esa instrucción.

Podrán perecer en una borrasca todas las instituciones del país, pero el sufragio subsistirá; y como es un factor del que podemos responder, nuestro deber es organizarle en condiciones de que pueda servir para la prosperidad y grandeza de la Nación española.

La vida moderna ofrece grandes ventajas, pero en cambio lleva aparejados también grandes deberes. Nuestros padres gozaban de una tranquilidad que no era ciertamente la bienandanza, pero que se asemejaba mucho á ella. Había otros que les dirigían y ellos se limitaban á obedecer; había otros que les defendían y ellos permanecían quietos en sus casas; pero cuando los que regían no eran buenos gobernantes, tampoco había recursos y tenían que sufrir las consecuencias del mal gobierno de los demás.

Ahora queremos gobernarlos á nosotros mismos, tenemos perfecto derecho para ello; pero eso nos impone las cargas consiguientes á los intereses públi-

cos siendo una de ellas la defensa de la patria. Yo comprendo muy bien que es profundamente doloroso para los padres que tienen hijos á los cuales han criado con tanto esmero y cuidado, pensar que estos tengan que ser entregados á la vida del cuartel; pero ellos que tienen medios para redimirlos de ese servicio les bastará pensar con la mano puesta en su conciencia que el padre que carece de recursos para hacerlo y que le querrá tanto como él al suyo, que esa pobre madre que cifra su orgullo en el sér á que ha dado la vida, no querrán tampoco verlos sujetos á esa vida.

El cuartel es una gran escuela de disciplina y de obediencia, y el partido liberal aspira al servicio y á la instrucción militar obligatorios. No necesita ciertamente la Nación Española ponerse en armas; le basta la fuerza pública, hoy por hoy, para la conservación del orden interior; pero tiene el deber de estar preparada para las contingencias que en el porvenir puedan surgir y se prepara enseñando el servicio de las armas á todos los ciudadanos para que en un momento dado puedan defenderla; de suerte que, el partido liberal, es partidario, primero, de la instrucción militar obligatoria; segundo, del servicio militar obligatorio, cuando las circunstancias lo demanden. No todo han de ser satisfacciones en la esfera de la libertad y del progreso; la vida tiene sus amarguras; es un camino muy difícil de recorrer y es preciso vencer grandes dificultades para llegar al templo de la felicidad y de la gloria.

En este deshilvanamiento de ideas á que no pueden menos de llevarme las circunstancias, nada he indicado respecto á lo que dije ayer, pero me permitiréis que ahora lo haga. Yo no considero la reunión de esta tarde sino como la reunión de correligionarios de Galicia, sin fin ninguno personal, sin aspiraciones de proclamar jefe de ninguna especie, no ya del partido liberal español, que para eso los liberales gallegos no tendrían atribuciones, ni aun del partido liberal gallego. El jefe será aquél que cuando llegue el momento esté indicado por las circunstancias que le rodeen para ser un ejecutor más fiel, más leal y más inteligente de ese programa que es común á todos.

Y antes de sentarme, me permitiréis que os proponga á los amigos y correligionarios que por amor y por deber de patriotismo estais presentes, que respondais á mis vivas. ¡Viva España! ¡Viva la libertad! ¡Viva la democracia! ¡Viva S.M. el Rey! ¡Viva su Augusta madre que ha sabido educar! (Los vivas fueron contestados con entusiasmo, terminando el acto con nutridos y calurosos aplausos.)

LABOR PRIMERA

Si para soldados del periodismo, á semejanza de lo que ocurre en el ejército, gente moza se escojese, de publicar LA VOZ DE MONDOÑEDO hubiéramos forzosamente desistido.

No desollarán, pues, en ella las atrevidas energías de la juventud, porque por desgracia nuestra este don precioso, nos abandonó, pero en cambio se reflejará imperturbablemente en nuestro periódico la calma de los años, siempre precursoros de no fingida prudencia cuando, como con nosotros ocurre, por la experiencia y por los desengaños está contrastada.

No consentiremos, empero, que nuestra cordura puedan las gentes tildarla de cobardía, ni transigiremos con que grandes ni chicos dejen sus deberes de cumplir, á pesar de que conocemos perfectamente los riesgos que ocasiona exigir desde las columnas de un periódico, que ciertas personas cumplan con sus deberes; pero no hemos, no, de reproducir escenas de tiempos pasados, en los

que los pocos años de los que escribían periódicos, no les permitían ver al tribunal que repelia el ataque violento el cual se encontraba siempre justificado, porque á la propia pasión en único juez se convertía; y ya se sabe cuan desastroso es en todo tiempo un juez apasionado.

Hoy, además de haber cambiado nuestra manera de ser y la de ver las cosas, las circunstancias de actualidad son diametralmente opuestas á las que en tiempos que no volverán, á la juventud periodística de entonces inspiraban; y si bien no han de faltar utópicos á los que tengamos que fustigar y combatir, no emplearemos contra ellos el ataque inconsiderado, sino, el razonamiento energético sin violencia y la advertencia suave pero no humillante.

Nos proponemos convencerlos de que en este país no prosperan ambiciones bien ó mal disimuladas, y de que no pueden vivir caudillos que entusiasman á las gentes para ser conducidas á campañas estériles, infructuosas y deleznales; que ya están fuera de circulación, engañosos espejismos que obliguen á abrazar sombras en vez de cuerpos y á correr la pólvora en honor de quiméricas combinaciones.

Defenderemos el presente estado de cosas contra toda ingerencia malsana de propios mal aconsejados ó de extraños muy avisados; y no consentiremos sin patriótica protesta que aquellos que no sepan dominar sus odios y sus ambiciones perturben el actual equilibrio, que es sólida garantía de consoladora tranquilidad, y que en no muy lejano día proporcionará á esta comarca la prosperidad que tanto necesita.

Puesto de relieve el plan que nos proponemos desarrollar en LA VOZ DE MONDOÑEDO, réstanos cumplir el gratisimo deber de saludar á todos, y particularmente á nuestros colegas de quienes confiadamente esperamos la necesaria indulgencia por la audacia que en nosotros denota invadir el terreno en que ellos lucen ilustración y talento, que jamás nosotros llegaremos á poseer.

Ofrecémosles en cambio seguir constantemente la estela que marque su cortesía, y cumplir los deberes de compañerismo de que ellos dan gallardas muestras.

La Redacción

Impresiones.

De todo lo que ocurrió en las últimas elecciones de Diputados provinciales, una de las cosas que más grabada queda en la memoria, es el paso que hacia la intriga ha dado el Ilmo. Cabildo de esta S. I. C.

Como caso extraño, verdaderamente nuevo y perfectamente torpe, llamó la atención del público que entre los interventores de una de las fracciones liberales que lucharon, figurasen los nombres de tres empleados de la Catedral.

Muchas personas gran empeño muestran por saber si la designación de aquellos empleados para interventores liberales se hizo en virtud de acuerdo por la Ilustre Corporación adoptado; y nosotros que poseemos el secreto, vamos á satisfacer la legítima curiosidad del público.

El autor del desaguisado fué un miembro de la Corporación citada, que habiendo desempeñado durante algunos años destino apropiado para recabar simpatías, se dió la gran maña y tuvo la gran habilidad de salir del cargo sin dejar en pos de sí ni un solo amigo.

De nuestra parte reciba un aplauso el tenaz obrero que dedica todos sus sañones, vigiliias y connatural mal humor á la secularización del *Coro alto*.

Que el Ilmo. Cabildo se lo perdone como nosotros se lo agradecemos.

**

Otra cosa soberanamente fea que en pos de si han dejado las elecciones provinciales ha sido la ingratitud de algunos y la innobleza de otros que, con la intención y con la palabra, se ensañaron contra la candidatura del hijo de Mondoñedo, nuestro querido amigo particular D. Eralio Tápia y Rivas.

Obrero éste de la inteligencia esperar debía que contra él no se manifestasen ni aun obreros que de inteligencia careciesen; la posición social de nuestro amigo, adquirida con su constancia y su talento, acreedor le hacia á que su candidatura contase con la simpatía de aquellos que, con talento ó sin talento á la caprichosa y no siempre acertada fortuna, deben el estado social más ó menos brillante en que colocados están; y ser mindoniense el Sr. Tápia, cualidad que en toda ocasión mostró nuestro amigo como un timbre de gloria para él y de íntima satisfacción, debía, aunque fuese por breves momentos, anular el infamante servilismo de un puñado de mindonienses que se entusiasmaron... por extraños y desconocidos haciendo público alarde de impotencia y de un desconocimiento completo de los deberes que el patriotismo impone.

No ingratitudes, no falsías, no acción ninguna pecaminosa del Sr. Tápia fueron la causa de que unos pocos se manifestasen malos hijos del pueblo que les vió nacer, y esto seguramente tranquilizará á nuestro ilustrado compañero y paisano; que no había él de estar adornado de la excepcionalísima virtud, de que su solo nombre evitase que existiesen en su pueblo algunos degenerados.

En la brillantísima votación que el Sr. Tápia, por su propia personalidad, obtuvo en el distrito de Mondoñedo, no figuran media docena de sufragios de los quirografistas que aquí ahora pretenden tapar con gorro conservador el total desvío con que el país en general les mira, pero en cambio por miles figuran en aquella votación las monteras...; lo que no podía menos de suceder así porque la

monteira como los Monteros son el símbolo del amor y engrandecimiento *d'a terra* y de cuanto con ella se relacione.

Y conste que ha de haber *monteras* mientras exista Galicia y que siempre han de colocarse en la más visible parte del cuerpo, donde Dios distinguiendo al hombre sobre todo lo terrenal ha colocado el cerebro y la inteligencia.

Por propia satisfacción escribimos las anteriores líneas y no por mortificar a persona alguna, porque nos consta que sería sermón perdido echar margaritas a quiroguistas de Mondoñedo.

**

RECTIFICACIÓN

Hace tiempo que algunos se dedican a propalar la falsa noticia de que nuestro querido y respetable amigo el senador monterista D. Eduardo de Cea, ingresó en el campo político en que figuran en primera línea personas de las que por caballerosidad, y después de agotada la paciencia, ha tenido el Sr. Cea que separarse.

Por afección y por hidalguía es el Sr. Cea entusiasta amigo del Sr. Montero y no lo será del primero el que no lo fuese del segundo y bien demuestra dicho señor lo que afirmamos, con su visita a esta ciudad que no tiene otro objeto que desmentir con su presencia las afirmaciones que en contra de sus sentimientos algunos hacían, y a los que no faltaba quien los considerase bien informados acerca de lo que el Sr. Cea pensaba.

Agricultura

LA ENFERMEDAD de los tomates y de la patata

Esta enfermedad, muy semejante ante al mildew de la viña, es originada por un parásito llamado *Phytophthora infestans*.

Aparecen en las hojas, brotes y aun en los frutos, manchas morenas, que son las vegetaciones del *mycelium*. Aquellas manchas, crecen bajo la influencia del calor y de la humedad y acaban por secar completamente las partes atacadas y pudrir los frutos.

El remedio contra esta enfermedad se ha deducido de su parecido con el mildew, que indicaba la conveniencia de ensayar el sulfato de cobre. Mr. Jonet, en 1885, fué el primero que trató con el caldo Bordolés algunas tomateras atacadas de la enfermedad. En 1888, el Sr. Prilleux volvió a hacer aquellas pruebas, experimentando en pequeño sobre las patatas en Joinville: al presentarse las primeras manchas en las hojas, sulfató tres pies de patatas, dejando seis sin sulfatar, con objeto de poder establecer la comparación. Las tres plantas sulfatadas, dieron 115 magníficos tubérculos,

mientras que las seis que habían quedado sin sulfatar, dieron solamente 53 patatas de las cuales 17 ó sea el 32 por 100, estaban maleadas.

A pesar de lo limitado de esta prueba, sus resultados eran convincentes. Repetidas más adelante estas experiencias en mayor escala, se han obtenido los mismos resultados y desde entonces, la generalidad de los agricultores ilustrados, vienen sulfatando sus patatares y tomateras, con invariable éxito, con tal que se aplique antes de que la enfermedad se desarrolle, porque el remedio es mucho más preventivo que curativo.

En Irlanda, en donde el cultivo de patatas se hace en gran escala por ser la principal alimentación de la clase pobre, es el sulfatado, práctica común y que consideran indispensable aquellos agricultores. Tal es la fe que han adquirido en la eficacia del procedimiento, el cual a la vez, aumenta sensiblemente la cantidad y calidad de los frutos.

(De La Crónica del Trabajo.)

NOTICIAS GENERALES

De elecciones

Según los telegramas recibidos ayer en esta ciudad la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día de hoy publicará el decreto de disolución de las actuales Cortes, convocando a la vez a elecciones generales de diputados para el 26 de Abril.

Nuevo Ministro

Se ha posesionado del Ministerio de Hacienda el Sr. Rodríguez Sampedro, que se mostró conforme con los planes económicos de su antecesor señor Villaverde y ofreció continuar la política de nivelación iniciada por éste. Presúmese que la dimisión del Marqués de Pozo Rubio obedece a su deseo de pasar a la presidencia del Congreso y que no ha tenido por causa el desacuerdo con sus compañeros de Gabinete respecto a los presupuestos parciales, que aparecen con aumento considerable.

Los marinos

Parece que la actitud de los marinos escada día de mayor hostilidad al ministro del ramo por las reformas que ha iniciado para cortar los abusos y corruptelas que tanto han perjudicado al Cuerpo general de la Armada, siquiera hayan favorecido a determinados individuos del mismo. La opinión sensata, que desea tener una marina de guerra para la defensa nacional, habrá de aplaudir la energía del Sr. Sanchez Toca, si imponiéndose al espíritu de clase, y rompiendo con la antigua fórmula "no toqueis a la marina", logra emplear provechosamente para la Nación los sacrificios que se exijan al contribuyente.

A cobrar

Por la dirección general del Tesoro público se ha acordado que el día 1.º de Abril próximo se abra el pago de la mensualidad corriente a las Clases activas, pasivas, Clero y Religiosas en clausura que perciben sus haberes y asignaciones en las

provincias del Reino y Pagaduría de la Dirección general de Clases pasivas.

Al propio tiempo se pone en conocimiento de los respectivos Centros oficiales que la asignación del material se abonará, sin previo aviso, el día 4 del mismo mes.

Crónica local.

El viernes último, a las siete de la tarde, llegó a esta ciudad el Diputado por este distrito nuestro muy querido amigo el Sr. D. Avelino Montero Villegas, acompañado del señor don Eduardo de Cea.

Apesar de la tarde tempestuosa de dicho día, gran número de amigos del Sr. Montero le esperaban en el campo de los Remedios, y al divisarse el automóvil en que desde Santiago hizo el viaje nuestro amigo, se dispararon gran número de bombas.

Después de breve saludo, los que fueron a recibir al señor Montero le acompañaron hasta la casa de nuestro muy querido amigo particular señor don Patricio del Seijo y Serantes, en la que el Sr. Montero se hospeda.

El recibimiento hecho al que en las últimas Cortes ha representado a Mondoñedo y ha de representar en las próximas, ha sido cariñoso y entusiasta, y por nuestra parte le damos a bienvenida, no entreteniéndoles en demostrarle el afecto general que en este distrito se le profesa porque él directamente lo ha de observar, como ha de apreciar que en el tiempo transcurrido desde su primera elección a la fecha, cuenta con mayor número de amigos. La ilustración y posición social de los nuevos adeptos al señor Montero contribuirán seguramente a que le halague doblemente la adhesión de las personas a que aludimos.

La estancia en esta ciudad del Sr. Montero Villegas en la presente ocasión ha de ser breve, pero desde que se verifique el nombramiento de interventores para las próximas elecciones generales, permanecerá entre nosotros hasta el día de la proclamación y visitará los Ayuntamientos del distrito, con el fin de estrechar la mano de sus electores.

Acompañando al Sr. Montero Villegas desde Santiago, visitaron esta ciudad los señores D. Hugo Orge y Gerardo Toubes, pertenecientes a distinguidas familias de Compostela.

Dichos señores, a quienes hemos tenido el gusto de saludar, han tenido necesidad de regresar para dicha ciudad ayer sábado, sin poder esperar el regreso del Sr. Montero.

A nuestro muy querido amigo D. Eduardo de Cea y Naharro enviamos también nuestro afectuoso saludo, celebrando mucho estrechar su mano de amigo al hallarse entre nosotros.

Hállase gravemente enferma en Salamanca la Sra. D.ª Justa Abelleira del Riego.

Con tal motivo han salido para aquella ciudad su madre D.ª Peregrina y su hermana Concha.

Celebraremos que encuentren a la enferma mejorada de sus dolencias, al propio tiempo que hacemos votos por su total y pronto restablecimiento.

El viernes recibió cristiana sepultura nuestro querido amigo Don Antonio González López, del Comercio de esta población. Una enfermedad cardíaca, que su naturaleza privilegiada resistió durante mucho tiempo, le llevó al sepulcro. Era en la actualidad Teniente de Alcalde del Ayuntamiento, en el que figuró durante más de treinta años con carácter liberal.

A su entierro concurrió la mayor parte del pueblo mindoniense, demostrando así las simpatías de que gozaba el finado.

La redacción de LA VOZ DE MONDOÑEDO envía a su atribulada familia el más sincero pésame.

El día 30 de los corrientes celebrará sesión la *Sociedad Electricista Mindoniense* para aumentar el capital social a fin de llevar a cabo obras de reparación en la fábrica e instalaciones, que permitan mejorar el alumbrado público y particular. Con tal motivo habrá de adquirirse nuevo dinamó y turbina de más potencia.

Ayer noche ha sido obsequiado con una serenata nuestro querido amigo D. Avelino Montero Villegas, que saldrá hoy, acompañado del Sr. Cea Naharro, con dirección a Madrid.

Apesar de ser tan corta su estancia en esta ciudad, han concurrido numerosos amigos de todos los Ayuntamientos del distrito a saludarle y reiterarle su adhesión con motivo de las próximas elecciones generales.

Para dar cabida en este número al discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios, hemos retirado el material que teníamos preparado. Por esta razón se ha retrasado un día la tirada de LA VOZ DE MONDOÑEDO, que a lo sucesivo se publicará todos los sábados.

Advertencia:

Las personas que reciban el presente número y no deseen ser suscriptores a nuestro semanario, deberán devolverlo a la Administración, pues en otro caso se les pasará el correspondiente recibo.

ANUNCIOS

LA VOZ DE MONDOÑEDO

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Precios de suscripción:

Mondoñedo, un mes 0'40 ptas. Fuera, trimestre 1'50. Extranjero un año 7'50. Número suelto 10 céntimos. **Atrasado 20. PAGO ADELANTADO**

Redacción y Administración: Progreso número 13.--Mondoñedo

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al director

Anuncios y reclamos á precios convencionales.--Todo anuncio está sujeto á la Ley de Timbre